
Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley. 1

¡A... tocar á misa!

CAÑO DE
INDELIDAD MORGANÁTICA,
MÍSTICO-MONÁSTICA, LÍRICO Y
COREOGRÁFICA

ORIGINAL DE

ERNESTO TECGLÉN

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO

Estrenada en el Teatro
MADRILEÑO, de Ma-
drid, el día 8 de Abril
de 1911: ::::::::::::::



MADRID

IMP. Y EST. DE ANTONIO GASCÓN
Colegiata, número 6.

1911

A la Srta. Faquel Meller
y á su hermana Tina.

Es un deber ineludible en mí, testimoniar, al frente de esta obrita, la gratitud que hacia ustedes siento por el interés ilimitado con que acogieron mi modesta producción.

Acepten ustedes esta dedicatoria, no como una obligada y frívola cortesía, sino como demostración del más profundo reconocimiento de su buen amigo

El Autor.

*ma Julian
Plan. muy venidos
Ayuntamiento de Puerto*

D. Mariano... ¡Allá va un parecido de los que tanto se usan!

—¿En qué se parece el Sr. Guillén á un médico afamado?

.....

—En que hace **curas** admirables.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

BELLA TULIPA.....	...	Srta. RAQUEL MELLER
MONAGUILLO.....	» TINA MELLER
REMEDIÓS (AMA DEL CURA)	»	CONCHITA CAZURRO
D. PRUDENCIO (PÁRROCO).	Sr.	GUILLÉN

~~~~~

**Epoca semi-sicalíptica.**

~~~~~

(Derecha é izquierda, las del Sr. Guillén).



ACTO ÚNICO

DECORACIÓN.—Una sacristía. Puertas practicables, laterales primer término y foro. Una mesa de despacho á la derecha, sobre la mesa varios libros. Un armario esquinado á la izquierda, practicable la hoja de la puerta que da al público. En el armario un par de botellas con vino y dos vasos. Al fondo á la derecha, un banco de madera con brazos y respaldo, es una especie de arca con cajón debajo del asiento y varias sillas... donde caigan.

ESCENA PRIMERA

MONAG. (Entra por la puerta de la derecha, de puntillas y muy receloso por si le sorprenden. Convencido de que nadie le puede ver, se dirige al armario; abre, y se toma una copa de vino, vuelve á mirar y se toma otra. Va á repetir la suerte, cuando entra por el foro la Bella Tulipa).

ESCENA II

BELLA TUL. (Va muy elegante, con sombrero, pero haciendo un movimiento torero para saludar). ¡Muy buenas!

MONAG. (Dejando caer el vaso al suelo). ¡La Alhóndiga, y qué señora! ¿Usted es la Bella Tulipa...?

TULIPA. La misma que viste y calza.

MONAG. Que viste y calza en la calle; porque lo que es en el testro..., vaya una indumentaria

- que se trae (Aparte). ¡Cómo se viste...! y ¡cómo se calza, á todo el mundo... le choca!...
- TULIPA. De modo ¿que me has visto trabajar...?
- MONAG. Si aquello que usted hacía era trabajar, sí, señora. Estuve á verla el día de su debut, y ¡cómo me puse las manos! sobre todo, la derecha, me la puse perdida.
- TULIPA. Me aplaudiste, mucho.
- MONAG. A rabiarse. ¡Luego me fuí á mi casa; me metí en la cama, y soñé unas cosas horribles!...
- TULIPA. ¡Horribles! ¿Pero qué soñaste?
- MONAG. Verá usted: Soñé con cosas de mitología soñé que yo era un centauro de aquellos mitad hombre y mitad cabrito; usted era Venus, y me enseñó un monte, que indudablemente era suyo, ó podía serlo porque en su mano estaba; yo, al ver el monte, salté de gusto, tropezé con una zanja y allí me fuí de cabeza (Pausa). Usted llevaba su intención... yo, ¡ay! yo... ¡la mía!... De pronto empecé á dar unos gritos espantosos.
- TULIPA. ¿Qué te pasaba?...
- MONAG. Que llamaba al Dios Mercurio, ese Dios que ha pasado á la reserva; pero, ¡ni Dios me hacía caso!
- TULIPA. ¡Ay monago, cómo te ha puesto el vino la cabeza!
- MONAG. ¡Cuál! ¿A mí? yo no me emborracho nunca; en cambio el viejo que la acompañaba á usted la otra noche al salir del teatro, ¡la llevaba floja!
- TULIPA. Pero qué lengua hijo, qué lengua; yo creí que nos llevaban á la Comisaría.
- MONAG. (Transición, dirigiéndose al armario). ¿No ha probado usted nunca el vino de misa?
- TULIPA. ¡Nunca!
- MONAG. Pues venga usted, venga usted, verá usted lo que es canela.
- TULIPA. (Aparte). Me gustaría coger una mona con un monago
- MONAG. Ya verá usted con qué suavidad se cuele.

MUSICA

- MONAG. (Bebiendo una copa).
Este vino es superior
extra-super.

- TULIPA. De chipé.
MONAG. Qué sabroso es el licor.
TULIPA. Echa otra.
MONAG. Tome usted.
(Unos compases mientras toman unas copas más)).
TULIPA. Ven aquí, monaguillo
chiquillo,
Dame de beber.
MONAG. (Llena el vaso). ¡Pues qué hacer!
TULIPA. Que estoy loca y mi boca
me imboca
ganas de besar.
MONAG. ¡A empezar!
TULIPA. Yo te enseño,
como eres pequeño
no vas á saber.
MONAG. ¡Sí, mujer!
¡Qué candor!
cuando á un niño el amor
le enloquece
verás cómo crece
como un hombre
y á veces mayor.
TULIPA. Monaguillo mío.
MONAG. Tulipa.
TULIPA. Déjate querer.
MONAG. Tulipa.
TULIPA. Te esperan mis brazos.
MONAG. Yo no sé qué hacer.
Si yo me atreviera.
TULIPA. Monago.
MONAG. Qué miedo me da.
TULIPA. Monago.
MONAG. ¡Menuda señora!
TULIPA. ¡Chiquillo, anda ya!
MONAG. Tulipa.
Tuli
pa
tu
li.
TULIPA. Monago.
Mona
ven aquí,
toma mi cuerpo
toma mi vida
toma mi...
MONAG. ¿Qué?
TULIPA. Toma esto ahora (Le da un beso).

que de lo otro
ya te daré.
TULIPA. Monago, ven.
MONAG. } Tulipa, ven.
TULIPA. } Chiquillo, ven.

HABLADO

MONAGO. (Dejándose caer encima de ella.) ¡Ay Tulipa, estoy peor que el día del debut!

TULIPA. (Acariciándole.) Bueno chiquillo, tranquilízate y vamos al asunto que tenemos pendiente.

MONAGO. Eso, usted; porque yo no tengo nada pendiente. Lo que yo quería era verla en la intimidad todas aquellas convulsiones que hacia usted en el escenario.

TULIPA. ¡Pero niño, si eso no es posible...!

MONAGO. Lo único imposible para un monaguillo es subir al cielo.

TULIPA. ¡Pero y con este traje...!

MONAGO. Eso iba á decirle á usted precisamente, pero es un secreto. (Bajando la voz.) El ama ha sido cupletista y bailarina.

TULIPA. ¡El ama!

MONAGO. Si señorita, y yo se dónde tiene los trajes que son iguales ó muy parecidos á los de usted.

TULIPA. Y tu quieres que me vista con su ropa; ¿no es eso?

MONAG. ¡Eco!

TULIPA. ¡Ea, pues vamos allá! así como así, yo me he propuesto dar gusto á todo el mundo. (Al público).

MONAG. (Aparte.) (El gustazo va á ser para mí.) Entonces cuando usted guste.

TULIPA. ¡Andando!

MONAG. ¡Andando! (Y le indica la puerta de la izquierda.) (Aparte.) ¡Ay Tulipa, como te coja sola!

TULIPA. (Aparte.) ¡Una aventura con un monago! Esto me encanta. (Al o.) ¿Por dónde? ¿Por aquí?

MONAG. Si señorita, por ahí. (Va detrás de ella, y antes del muti hace unos gestos cómicos y con la música de «La Corte de Faraón.»

¡Ahí vá! ¡Ahí vá! ..

ESCENA III

D. PRUDENCIO, el Párroco, solo,

¡Pero qué perra, me ha salido el ama!
¡Por qué iría yo de párroco á Villa-Chotuno!
Allí la conocí; fué á hacer un bolo como se
dice en el argot teatral. ¡Maldito bolo! ¡por
él me veo así... y eso que llorando me decís,
¡este será el último! sí, sí; el último y se me
ha escapado ya tres veces. (Toma un trago.)
La quise examinar de doctrina, y del Padre
Nuestro no sabía más que hasta el «hágase»
¡y bien me la hizo! En el Credo llegó hasta
la «vida perdurable», en el Ave María no
pude hacer que le entrara el «fruto de su
vientre», y en los Mandamientos, al llegar
al sexto, me dice que pare.
¡Hoy hace ocho días que ha desaparecido!
¡Qué ingrata es! Pero en fin, voy á pagar
con vino mis tristezas. (Se dirige al armario.) Lo
que no voy á pagar es el vino... ¡carambola
y qué pocas botellas quedan. (Buscando) Y el
vaso ha desaparecido...? bueno, así no sé lo
que bebo. (Empina el codo un buen rato.)
¡Eje... je... je! esto me dá fuerzas; pero ¡ay
que no la puedo olvidar... siempre me acordaré
de aquella pregunta tan inocente que
me hizo hablando del martirologio.— Oye
Prudencio,— me dijo.— ¿Cómo es que nin-
gún Santo tiene don siendo tan respetable?
— Porque desde que se usa el don, se acaba-
ron los Santos, y añadí: ¡Un santo con don!
¿En qué cabeza cabe?
(Se vuelve de espaldas á la puerta de la izquierda y em-
pina la botella)

ESCENA IV

DICHOS. BE LA TULIPA y MONAGUILLO, que salen por la
puerta de la izquierda, ella delante y con un traje de fantasía,
lo más ligerito posible; tose Tulipa y don Prudencio muy asom-
brado exclama al verla.

D. PRUD. — ¡¡La Biblia!!

MONAG. (Dirigiéndose á la mesa y lleván tole un libro.)

- Aquí la tiene V. Padre. (Se coloca en're los otros dos.)
- D. PRUD. ¡Quita chico, que no es eso! ¿Pero yo estoy viendo visiones?
(Empuja al monago.)
- MONAG. Eso es por mí
- D. PRUD. Esta es el hada.
- TULIPA. Yo el hada. (Y se le acerca.)
- MONAG. ¡Que es un chubesqui, D. Prudencio, no se arrime!
- D. PRUD. ¡Ay hijo mío, yo estoy asegurado de incendios!
- TULIPA. Pero bien empinaba usted el codo.
- D. PRUD. De eso se queja mi Remedios; de que en cuanto me quedo solo lo empino; y abuso tanto, tanto, que cuando la tengo á mi lado... ¡nada! ¡absolutamente nada!
- TULIPA. Entonces se comprende que la probecilla se aburra á su lado.
- D. PRUD. Ca, no lo creas; cuando me pesca un poco alegrillo, como estoy ahora, le canto unas canciones picarescas que aprendí en el Seminario.....
- TULIPA. (Echándole un brazo por encima)
¡Ay D. Prudencio, cántenoslas usted!
(El cura se deja querer.)
- MONAG. (El mismo juego.) ¡Ande usted, D. Prudencio!
- D. PRUD. Quita, quita. tuno. (A Tulipa muy entusiasmado.)
Allá vá por tu cuerpo serrano, chiquilla,
(Con entonación mística y persignándose.) ¡Dios me perdone!

MÚSICA

COUPLET

MISTICO-SICALIPTICO-RELIGIOSO CON VISTAS A LA COMISARIA

- D. PPUD. El Padre Serafín que tiene fama
de fino, de elegante y de curioso
se pinta al levantarse de la cama
la cara con carmín y está precioso.
Un sastre fué á probarle una sotana
y aunque es meticoloso por demás
le dijo, me hace usted una filigrana
metiéndome un dedito por detrás.
(Haciendo unas evoluciones y como si tocaran las campanas.)

MONAG.
TULIPA.
D. PRUD.

Tilín
Tilín.
Tolón

Tocaban las campanas.

MONAG.
TULIPA.
D. PRUD.

Tilín.
Tilín.
Tolón

Después de esta canción.

HABLADO

(Al terminar el couplet, saca D. Prudencio el pañuelo y se enjuga las lágrimas.)

TULIPA. D. Prudencio, qué le pasa, ¿se acongoja usted?

D. PRUD. Es que me acuerdo de ella, de esa desgraciada. ¡Cuánto me estará echando de menos,

MONAG. (Desde la puerta del foro). ¡El ama, D. Prudencio! el ama!

D. PRUD. (Dando carreras de un lado á otro). ¿Y qué hago yo, dónde me meto?... ¡Si me coge aquí con esta mujer, qué va á ser de mí...!

MONAG. (Indicándoselo). Aquí, D. Prudencio, en el cajón de la basura.

D. PRUD. (Metiéndose). ¡Ay, gracias hijo mío! ¡Dios te lo pague! Se me había encogido..., se me había encogido el corazón.

ESCENA V

DICHOS Y REMEDIOS, elegantemente vestida de negro y con velo.

REMEDIOS. (Asombrada). ¡Caramba! ¿Qué es esto? (Reconociéndose). ¡Tulipa!

TULIPA. (Abrazándose). ¡Remedios! Chica, no tenía noticias de que te dedicases al servicio doméstico.

REMEDIOS. Indoméstico, que es un cura.

MONAG. ¿Pero se conocían ustedes?

REMEDIOS. ¡Como que hemos bailado juntas. (A Tulipa). ¿Pero qué hacías aquí con ese traje?

TULIPA. Nada, chica, caprichos del monago, se empeñó en que le dedicara una sesión secreta...

REMEDIOS. Ah, vamos; yo creí que era cosa de ese vicio

- cosc..., aunque por mi parte, te puedes quedar con él, no le puedo ver ..
- TULIPA. Chica, que te puede oír...!
- REMEDIOS. Y es verdad... pues lo sentiría, porque vengo á ver si le saco unos cuartos... y me vuelvo á marchar después.
- D. PRUD. (Saca la cabeza y tóse).
- TULIPA. Tu siempre lo mismo, nada; está visto que no tienes cura.
- D. PRUD. (Asomándose). No lo tiene, no; ya no lo tiene.
- REMEDIOS. De modo que he venido á interrumpiros. Aunque por mi parte podemos recordar, si quieres, aquel número que hacíamos juntas.
- D. PRUD. (Desde su escondite). Si hicieran el que ella sabe que me gusta tanto.
- TULIPA. El bombero, ¿Te parece?
- D. PRUD. (No lo omozo).
- MONAG. Anden, sí. El Bombero, El Bombero.
- REMEDIOS. Voy á aligerarme un poco de ropa. (Por la izquierda). (muñe).

ESCENA VI

DICHOS menos REMEDIOS

- D. PRUD. (Al monaguillo). ¿Qué te parece?
- M. NAG. Superiorísima, D. Prudencio.
- D. PRUD. ¡Si digo el ama!
- MONAG. Superiorísima también, verdad Tulipa.
- D. PRUD. Si me viera aquí metido.
- TULIPA. No se preocupe usted, que no le puede ver.
- D. PRUD. Ya lo sé, ya lo he oído, ¡qué perra; pero qué perra! ¡Huy! (Cierra).
- REMEDIOS. (Desde la puerta de la izquierda). Cuando quieras
- TULIPA. (Desde la derecha). ¡Andando!
- (El monago se fr. ta las manos, cerca del banco).

MÚSICA

(Una especie de Natchicha, s mulando que manejan una manga de incendio). (Después de la primera parte, corriendo por la habitación).

- TULIPA. ¡¡Fuego!!
- REMEDIOS. ¡¡Fuego!!
- TULIPA. ¡¡Fuego!!
- REMEDIOS. ¡¡Fuego!!

(El cura sale asustado de su escondite, se remanga la sotana y corre de un lado á otro).

- D. PRUD. ¡Auxilio! ¡Auxilio!
MONAG. (Sujetándolo). D. Prudencio, que es un baile.
No se vaya ustó á asustar
D. PRUD. Santa Bárbara Bendita
lo que inventa Barrabás.
(Segunda parte de la matchicha baailda por los cuatro.)

HABLADO

- REMEDIOS. (Al terminar el baile, cae delante de D. Prudencio de rodillas).
Perdón, ¿me perdonas?
D. PRUD. (Muy enérgico, y con voz de postul.)
¡Levántate y anda! (Con Chulería.) Ahueca el ala y no vuelvas á aparecer más por aquí.
REMEDIOS. (Levantándose llorosa.) Pero Prudencio. (Desde el foro.
D. PRUD. ¡Que te vayas te he dicho! (Y le señala la puerta)
REMEDIOS. (Hace mutis por el foro.)
(Durante esta última situación, el monago se aprovecha con Tulipa).
TULIPA. (Cuando se quedan solos, avanza hacia el Pater y muy cariñosamente le dice). Y á mí; ¿me quiere usted de ama?
D. PRUD. (Echándole una mano por la cintura y llevándosela hacia sus habitaciones). Ahora ven que celebremos solemnemente el acto de toma de posesión.
(Cuando llegan al dintel de la puerta de la izquierda muy acaramelados, el monaguillo le toca al cura en el hombro).
MONAG. Y yo, D. Prudencio, ¿qué hago?
D. PRUD. (Sin soltar á Tulipa, saca el reloj, mira la hora y alzando mucho la voz, le dice):
Tú hijo mío, á tocar á misa...
(El monaguillo rabioso, da unas pataditas en el suelo y...)

TELÓN

COUPLETS PARA REPETIR

Ayer, una muchacha encantadora
devota de los Luises y creyente
al verla en actitud de pecadora,
cuando iba á confesar, me puse enfrente.

No sé lo que diría la chiquilla,
sin duda un gran pecado confesó,
y al irse por la calle de Zorrilla,
el cura por Zorrilla la siguió.

Tilín.

Tolón.

etc., etc.

Salía de una casa la otra noche
tocándose la panza muy contento,
un fraile capuchino, y en un coche
metióse y dió las señas del convento.

El Padre superior le dijo: ¡hermano!
parece que os tienta Barrabás;
y el fraile contestó: sois inhumano,
peor es el que abusa por detrás.

Tilín.

Tolón.

etc., etc.

A clase de francés va una señora
muy cursi, muy redicha y muy coqueta
de todo el que la mira se enamora
y no hay conversación que no se meta.

Al profesor de lenguas le armó un día
tan dura discusión la tal mujer,
la mar, en castellano le decía,
es mucho menos dulce que la mér.

Tilín.

Tolón.

etc., etc.

Me dijo una mujer que es un encanto
que me iba á dedicar sus oraciones,
y llena de fervor el Jueves Santo
marchóse á recorrer las estaciones.

En ellas se encontró con un profano,
le dijo que se fuera y exclamó:

—señora, si mi dieha está en su mano

—es cierto, dijo ella, y se... calló.

Tílin.

Tolón.

etc., etc.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El sueño de un esclavo.

Fototipias

Postales animadas.

La elección de Favorita.

El Condenado.

Las hijas de Lot.

¡No me resultó!

Reservado de Señoras.

Album galante.

¡A... tocar á misa!



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO

A decorative frame consisting of two parallel horizontal lines. At each end, the lines curve upwards and then downwards, creating a symmetrical, scroll-like shape. Small circles are placed at the points where the lines meet to complete the design.

PRECIO UNA PESETA